

PAPEL | CULTURA

HOJEANDO / ZAPEANDO
**DE LOS MEDIOS
 GENERALISTAS
 A LOS MEDIOS SÓLO
 PARA POLÍTICOS**



Por Víctor
de la Serna

Thomas Baekdal, el analista de medios danés y uno de los grandes expertos en la digitalización de la comunicación y sus consecuencias, ha publicado un estudio interesante y revelador sobre el fenómeno mundial del aparente desinterés de los ciudadanos por las noticias y, de paso, por pagar suscripciones para recibirlas. Baekdal insiste en el

tema de dar interés verdadero a lo que se publica, de convencer al lector o espectador de que lo que se le explica es relevante y útil para él. Y explica que el gran obstáculo a superar es cómo lo que fueron medios generalistas se han convertido en publicaciones especializadas del sector político, que sólo interesan dentro de ese sector.

Escribe Baekdal: «Primero, ¿qué es una publicación especializada? Como probablemente ya sepan, es un medio dirigido a un sector determinado y a un tipo específico de profesional, con el enfoque puesto en escribir sobre la gente de ese sector y para ellos. Esto es increíblemente útil para quienes están en ese sector, y la mayoría de las publicaciones de negocios se definen así. Pero, a la vez, no son muy útiles para quienes están fuera de ese sector. Y aquí es donde vemos el problema del periodismo especializado político: se centra en el mundo político, y cada tema es cubierto exclusivamente desde esa perspectiva. Es sobre lo que hacen los políticos, y reflejamos cada problema y cada acontecimiento según cómo impacta a los políticos o a sus adversarios».

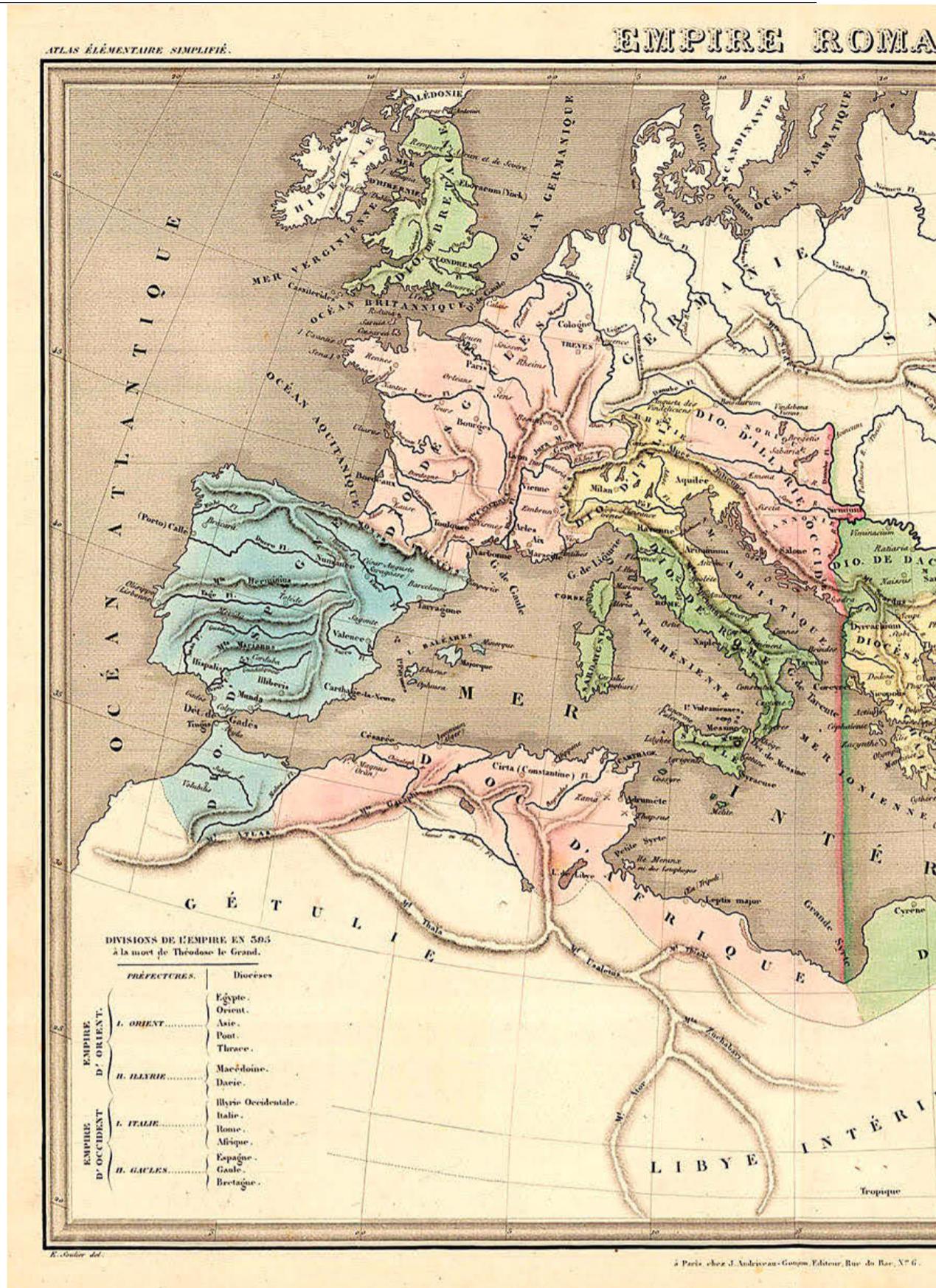
El analista ofrece un ejemplo actual: Gran Bretaña ha entrado oficialmente en recesión, y su PIB se contrae. Es un tema con enormes implicaciones para el país, sus habitantes, su nivel de vida, las empresas y sus contactos internacionales.

**“Reflejamos
 cada problema
 y cada
 acontecimiento
 según como
 impacta a los
 políticos o sus
 adversarios”**

¿Cómo cubrir entonces este tema? De dos maneras: centrándolo en el público, el comercio, los precios, la vida real, y hacer periodismo «útil y constructivo». Pero también —y Baekdal dice que es lo que está haciendo actualmente la prensa británica— se puede tratar como una publicación especializada política y enfocarlo todo sobre cómo ello impacta en el paisaje político y en las posibilidades de los diferentes políticos de ganar en las próximas elecciones. En este caso, si va a perder Rishi Sunak su cargo de primer ministro.

No es difícil ver paralelismos con otros países, como los problemas con los agricultores o de la economía en España importan sobre todo porque Pedro Sánchez puede mantenerse en el poder o va al fracaso. Y, al estilo de este analista, insistir en que hay que ampliar la visión, interrelacionar las cuestiones políticas con el precio del aceite o la seguridad de la costa andaluza ocupada por los narcotraficantes, para dar a un público que hoy evita leer o ver las noticias motivos reales, basados en la utilidad e interés para sus vidas, de volver a interesarse por la información.

Un mapa de
1838 del
Imperio
Romano en su
apogeo, desde
el río Tine
hasta el
Cáucaso.



Tom Holland (Oxford, 1968) hace libros que, entre otras cosas, representan una réplica sombría de las obras de Mary Beard sobre Roma. Dominio, Dinastía, Rubicón... Los textos de Holland conocidos en español ofrecen los mismos placeres que los de Beard, la misma divulgación histórica llevada al límite de la perfección. Solo que Beard pone el énfasis en el instinto de los antiguos romanos para ser generosos en sus victorias, para compartir su ciudadanía y hacer aliados entre sus sometidos y para desarrollar un humor que los permitía reírse de sí mismos. Holland, en cambio, presenta Roma como una sociedad cruel con sus propios ciudadanos, un mundo en el que el clásico *Vae victis* (Ay de los vencidos) era un orden ético. «Hay algo extravagante en la historia de Roma, en esa ciudad pequeña que llega a dominar el mundo», cuenta Holland. «Si eso fue posible fue porque la devoción hacia el militarismo fue excepcional, aterradora. Tan excepcional que no volvió a verse hasta los nazis. Creo que Hitler recibió de los romanos la idea de que era legítimo conquistar el mundo».

Holland ha llegado a España para presentar *Pax*

SIGLO II D.C.: CUANDO EL MUNDO FUE RICO Y VIVIÓ CASI EN PAZ

Historia. Tom Holland narra en 'Pax' el periodo de plenitud del imperio romano, una época en la que la renta per cápita fue tan alta que no se igualó hasta el siglo XIX

Por Luis Alemany (Madrid)



(Ático de los libros), el libro que narra el siglo de plenitud del Imperio Romano que siguió al año fatídico del 69 d.C. ¿Por qué fatídico? Porque en 12 meses hubo cuatro emperadores: el grotesco Nerón, el aristócrata Galba y los neopopulistas Otón y Vitelio. Y, entonces, el caos se convirtió en revulsivo. Vespasiano primero y Trajano después trajeron un siglo de estabilidad y riqueza. La renta per cápita del imperio en el siglo II nunca fue igualada hasta la Revolución Industrial. El Mediterráneo no volvió a vivir un tráfico comercial tan intenso hasta la década de 1770. El mundo, por un momento, pudo parecer feliz y estable.

Si no fuera por los romanos. *Pax* cuenta que la prosperidad del Imperio no llevó a ningún cambio moral, que Roma siguió siendo un mundo en el que el fracaso personal era aterrador y la política, un juego mortal. Trajano, el sevillano que se convirtió en el *optimus*

princeps, el mejor de los emperadores, nunca fue el Adriano de Yourcenar. No fue un rey sabio ni llevó al Imperio a la excelencia ética.

«*Pax* es una palabra que hay que matizar. Para nosotros, paz tiene un significado pasivo; para los romanos, *pax* era algo más parecido a lo que llamamos hoy pacificación, es una imposición militar de la paz. Trajano fue el mejor de los emperadores porque ofreció a los romanos los beneficios de la paz y, a la vez, trajo conquistas, botines, esclavos, algo que no ocurría desde la época de Claudio. Trajo paz y trajo gloria».

Otra palabra interesante es *virtus*. Según se explica en el libro de Holland, *virtus* era el principal concepto moral de los romanos, una mezcla de autocontrol y arrojo, de sentido del deber y de ambición. «Con la palabra *virtus* también ocurre que tenemos que desligarla de nuestro concepto de virtud», aclara Holland. «*Virtus* viene de *vir*, hombre, es una condi-

ción masculina que tiene que ver con la libertad. *Virtus* y *libertas* son conceptos que vienen unidos junto a la ciudadanía romana. Los hombres romanos tenían *virtus*. Los demás humanos eran esclavos o mujeres. El conflicto moral surgió cuando los ciudadanos romanos se encontraron sometidos por los gobiernos autocráticos de los emperadores. ¿Seguían teniendo *virtus*? Trajano ofreció a los romanos, un pacto que les permitía desarrollar la autoestima de vivir en la *virtus* pese a imponerles una dictadura. Tácito, que era el mejor escritor de su época y que fue parte de la élite republicana, no creía que la *virtus* de Trajano fuese la verdadera, pero los romanos aceptaron el trato».

¿No hay entonces un viaje moral en el siglo que relata *Pax*? ¿Un cambio entre en la idea de lo que era ser una buena persona? «Nada de eso. Los romanos se veían a sí mismos como el pueblo más moral del mundo y la prueba era que los dioses los favorecían con el imperio del mundo. Claro, su moralidad era odiosa para nosotros: su moral sexual, la condición de los esclavos, la cuestión del género... Todo se regía a través de la brutalidad. Lo que cambió el marco moral fue el cristianismo, pero los cristianos en este periodo son un organismo unicelular en un gran ecosistema».

Y eso a pesar de que el periodo que estudia Holland incluye la aterradora erupción del Vesubio. «Ocurrió una década después del gran Incendio de Roma. En medio hubo plagas, cuatro emperadores en un año y una guerra civil. La interpretación que hicieron los romanos fue sencilla: los dioses estaban enfadados. El objetivo de Vespasiano cuando llegó a emperador fue recuperar el favor de los dioses. Durante una década, pareció que las cosas iban bien, pero llegó Titus y volvieron las calamidades. El Vesubio significó la devastación de la región más rica del Imperio después de Roma, de su mayor base naval... A los muertos no pudieron enterrarlos correctamente, de modo que fueron considerados fantasmas».

—En su libro se entiende que exista el conservadurismo. Frente al caos del año 69 y el trauma de Pompeya, cualquiera comprende que el anhelo del viejo orden.

—Los romanos eran increíblemente conservadores. Todos los romanos eran conservadores. Carecían de sentido del progreso moral y tecnológico. Cualquier cambio era malo y vivían en una memoria melancólica permanente. Pero el viejo orden ya no estaba. Muchos miembros de la élites de la República habían desaparecido de la escena, se habían ido en los años de Nerón. Otros se quedaron como tigres metidos en una jaula. Cuando Galba sucedió a Nerón, representó un regreso del pasado. Galba tenía pedigrí aristocrático y un gran hoja de servicios. En el fondo, hizo su trabajo, sólo que

“Los romanos eran increíblemente conservadores. Carecían de un sentido de progreso y vivían en la melancolía”

“La devoción hacia el militarismo era aterradora. Hitler tomó de los romanos la idea de conquistar el mundo”

Roma había cambiado y lo que ofrecía ya no gustaba. Cuando lo mataron, murió la aristocracia republicana.

Hay algo curioso en la narración de *Pax*: por muy grotesco que sea el retrato de Nerón, en cada esquina del libro aparecen partidarios del emperador pirómano. ¿Cómo es posible? «La reputación de Nerón era terrible, pero también fue muy popular entre el pueblo por las mismas razones por las que era odiado. Daba espectáculo y sabía que esa era parte de su trabajo. Humillaba a las élites y por eso era amado. Era como Elvis».

¿Como Elvis? «Creo que son legítimas estas comparaciones», termina Holland. «Roma nos resulta increíblemente cercana e increíblemente ajena a nosotros, las dos cosas a la vez. Siempre sobredimensionamos lo que reconocemos. Pero no, no eran como nosotros».

La ya ex directora del IVAM, Nuria Enguita, posa en el museo. ALBERTO SAIZ



VALENCIA

ENGUITA DIMITE COMO DIRECTORA Y DEJA AL IVAM DESCABEZADO

Por Noa de la Torre (Valencia)

El Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) es hoy un museo descabezado y sin una hoja de ruta clara. Nuria Enguita dimitió ayer como directora ante la denuncia que había remitido a la Fiscalía la propia Consejería de Cultura del Gobierno valenciano, en manos de Vox. El escrito apuntaba a la donación que hizo Enguita en 2022 a la fundación de Vicent Todolí, quien había formado parte del jurado que la eligió en 2020. Su salida, además, se produce mientras Cultura buscaba todavía a un gerente para el IVAM.

Desde el departamento que dirige el ex torero Vicente Barrera se confirmó ayer que ahora «se estudia la fórmula» para el nombramiento del sucesor de Enguita, que llegó a la cúpula del museo mediante concurso público. En un comunicado, la ya ex directora del IVAM anunciaba su adiós cuatro años después de su llegada al cargo con el anterior Gobierno de izquierdas: «Ante la denuncia formulada por la Generalitat Valenciana y los continuados ataques contra mi persona basados en información falseada, es evidente que no cuento con el apoyo del Gobierno».

Enguita estaba en el punto de mira por donar unos terrenos a la fundación Todolí Citrus, un gesto que ella admitió pero enmarcado en una «campaña de *crowdfunding*» en la que participaron otros 25 artistas. Cultura, sin embargo, denunció ante Fiscalía una posible «donación retributiva».